

## Las arrugas del fumador

La comparación de dos gemelas, una fumadora, muestra los efectos del hábito en la piel



A la izquierda, gemela fumadora. (Foto: 'Archives of Dermatology')  
Actualizado viernes 28/12/2007 09:14 (CET)

ISABEL ESPIÑO. Elmundo.es

MADRID.- Las mujeres de la derecha comparten edad, genes, un historial médico muy similar... Son gemelas, pero la primera tiene muchas más arrugas. Lleva años pegada al cigarrillo, mientras su hermana nunca ha sido fumadora. Un estudio publicado en ['Archives of Dermatology'](#) describe este caso.

Hace más de 150 años, Samuel Solly, un cirujano británico, ya advirtió de los efectos devastadores del tabaco sobre la piel. Sus pacientes fumadores tenían una **apariencia cetrina, la piel arrugada y un rostro demacrado**, escribía en 1856 en la revista 'The Lancet'.

Desde entonces, numerosos estudios han constatado que el tabaco es un factor casi tan influyente como el sol en el envejecimiento de la piel. Si pasarse con las horas bajo el astro rey multiplica por ocho las arrugas, **el tabaquismo triplica la aparición de los surcos de la edad**.

Y como una imagen vale más que mil palabras, tres dermatólogos estadounidenses de la Case Western Reserve University han decidido ejemplificar el desgaste del tabaco con el caso de estas gemelas. Confían en que esto disuada a muchos del vicio. "Nuestras observaciones del acusado efecto del tabaco sobre el envejecimiento de la piel en este par de gemelas tienen gran peso, pues proporcionan el control más cercano posible de varias variables clave", escriben.

Es decir, estas mujeres, de 52 años, tienen unas características muy parecidas: han pasado gran parte de su vida (entre los 30 y los 50) en la misma ciudad, sus historiales clínicos son menores y similares, ninguna ha padecido enfermedad cutánea... Además, tampoco han pasado mucho tiempo al sol para ponerse morenas y nunca han utilizado rayos UVA.

**"La clara diferencia entre la gemela uno y dos fue la amplia historia de consumo de tabaco en la primera"**, explican los autores. Mientras una hermana había consumido tabaco durante años (52,5 paquetes-años, un valor que equivaldría a consumir dos cajetillas diarias durante 26 años o un paquete y medio durante 35), la segunda nunca había fumado.

Las consecuencias saltan a la vista. "**El cutis de la primera gemela muestra arrugas profundas y extendidas**, frecuente lentigo [pecas], hipopigmentación dispersa y una moderada laxitud cutánea", relatan los investigadores. Su envejecimiento facial se calificó como severo (cinco puntos en una escala con un máximo de seis), mientras su gemela recibió un dos (envejecimiento leve o moderado), pues "su grado de envejecimiento facial era significativamente menor que el de su hermana".

"**Una demostración visual tan obvia** de la relación entre el tabaquismo y el envejecimiento prematuro de la piel es valioso en la educación pública. Las arrugas, más que las mortales consecuencias del tabaco, **puede resultar el motivador más poderoso** para que los fumadores dejen de fumar", concluyen.